

A QUEMARROPA



www.semananegra.org

GIJÓN, 12 de julio de 2017 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXX • GRATUITO • N° 6

UN LIBRO ES UN ARMA CARGADA



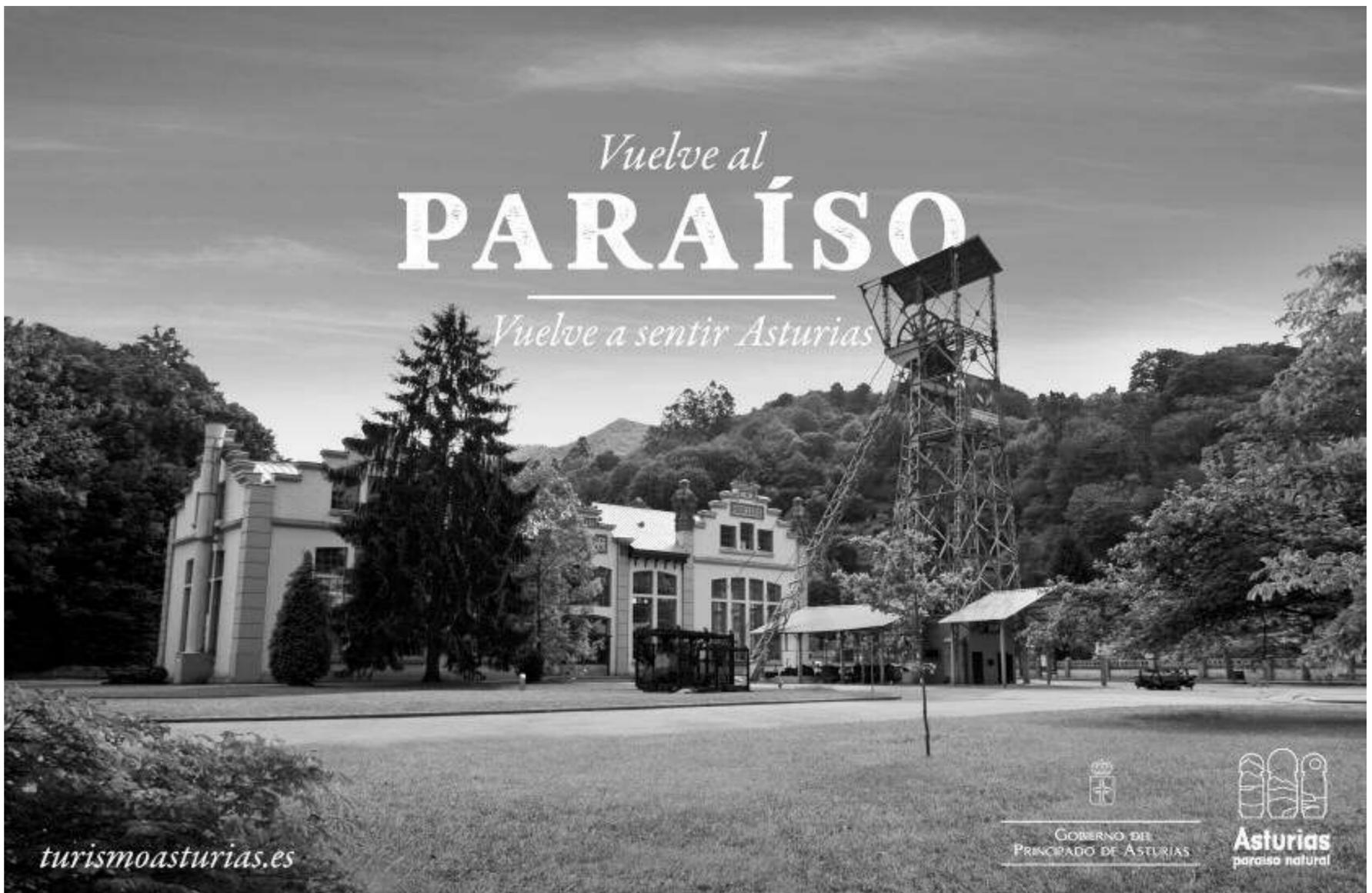
DETECTIVES DE ANDAR POR LA HISTORIA

Por Rafael Marín
Página 4

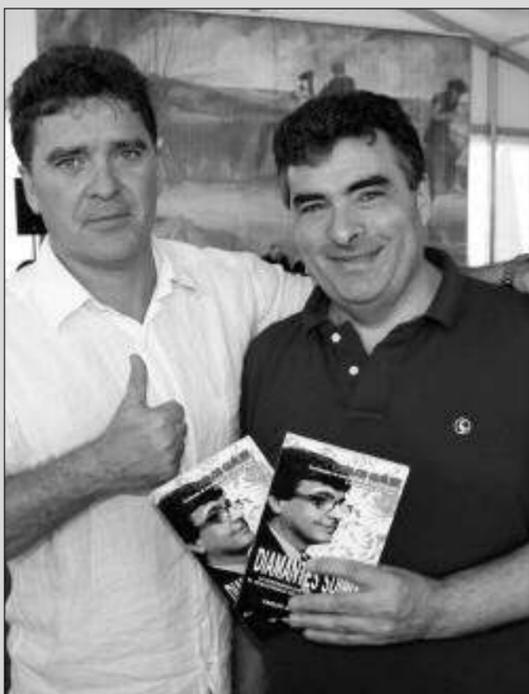
□ Lo dijo **Ray Bradbury**: un libro es un arma cargada. **Gabriel Celaya** podría añadir: «de futuro». Y si verdaderamente es así, que lo es, la Calle de las Librerías del festival es un peligrosísimo arsenal nuclear. Para más inri, uno de acceso tan poco restringido como puede serlo. Todo lo contrario: desde aquí conminamos a todos los visitantes semaneros a comprar cuantos más libros mejor, y sobre todo a leerlos. Un hombre o una mujer leídos son personas, no sólo más cultas, sino también más libres. No hay dictadura de un color o de otro que no empiece erigiendo y prendiendo gigantescas hogueras de libros. Y tal como decía otro hombre sabio, **Heinrich Heine**, allí donde se queman libros, más tarde o más temprano se acabarán quemando personas. No dejen que nadie les diga qué leer, amigos. Y lean, lean mucho.

LA VIDA NO ES UNA HISTORIETA, BABY (O A LO MEJOR SI)

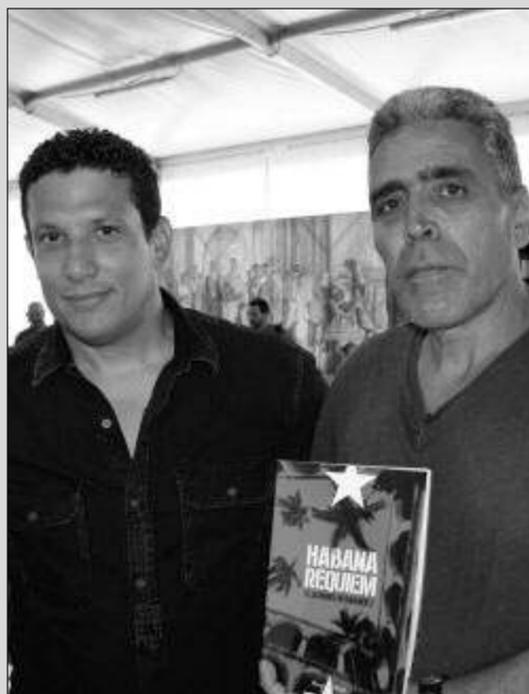
Por Francisco Naranjo
Página 5



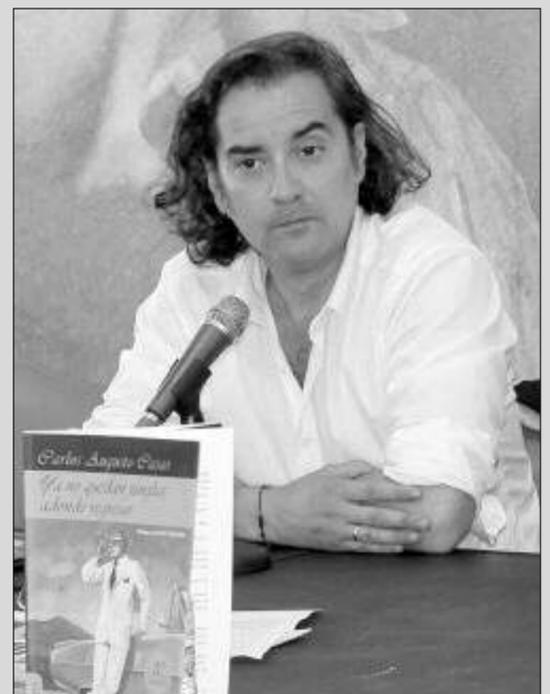
Ayer, en la Carpa del Encuentro...



...Carles Quílez presentó *Diamantes sucios* en compañía de José Manuel Estébanez...



...Vladimir Hernández presentó *Habana réquiem* junto a Alejandro Gallo...



... y Carlos Augusto Casas nos trajo su *Ya no quedan junglas a donde regresar*.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: *Susana Quirós*
Director del Comité Organizador: *José Luis Paraja*



Edición y diseño gráfico: *Ángel de la Calle*

Dirección: *Pablo Batalla Cueto*

Redacción: *Ángela Clemente*

Fotografía: *José Luis Morilla*

Preimpresión: *Morilla Fotocomposición*

Imprime: *Imprenta Mercantil*

Colaboradores:
Miguel Barrero
Jesús Palacios
Rafael Marín
Eduardo Morales
Francisco Naranjo

NOIR LAPÓN

La oscura luz del sol de medianoche: así se titula la última novela de la escritora sueca **Cecilia Ekbäck**, un thriller histórico repleto de intriga y suspense y cuya trama tiene lugar en la Laponia de mediados del siglo XIX. Tres asesinatos, un supuesto asesino, una montaña rica en depósitos minerales que nunca han sido explotados y el contraste entre el mundo rural lapón y el urbano de Magnus y Lovisa, enviados desde Estocolmo para investigar lo sucedido, son los pilares argumentales de este libro que es el segundo de Ekbäck tras *El invierno más largo*, y que ayer fue presentado en la Carpa del Encuentro.

Elia Barceló fue la encargada de presentar y dialogar con Ekbäck. De ella explicó Barceló que «siempre pone en escena comunidades pequeñas en las que prácticamente todo el mundo se conoce desde hace mucho tiempo y uno tiene más o menos idea de quiénes son sus vecinos y de qué pueden hacer y qué no, lo cual le ha permitido jugar, en esta novela, con el desconcierto que después causa que de repente se produzcan varios asesinatos. Nadie cree que nadie del pueblo haya



podido hacer eso pero todo el mundo sabe que alguien ha tenido que hacerlo, y entonces uno se da cuenta de que lo que la gente dice y hace son dos cosas diferentes y de que hay muchos silencios, muchas cosas enterradas de las que no se habla». Al respecto explicó Ekbäck que tiene «una visión muy negativa de la humanidad». No cree, dijo, «que podamos conocer a la gente; que podamos saber lo que otros son en realidad». También confirmó su interés por «esos entornos pequeños que se

pueden volver muy claustrofóbicos cuando uno empieza a desconfiar de la gente que tiene alrededor».

En la novela, la cartografía juega un papel importante, porque Magnus es geólogo y el Ministro de Justicia sueco no sólo lo envía a esas tierras más allá del Círculo Polar a investigar los extraños asesinatos perpetrados, sino también a dibujar un mapa geológico del lugar. Preguntada por esta vertiente de su obra, Ekbäck explicó que «un mapa refleja la realidad, pero la realidad

siempre es interpretable, y cada cartógrafo deja en sus mapas una impronta que refleja su forma de ver el mundo. El libro es una metáfora de cómo se pueden utilizar diferentes mapas para navegar el mismo territorios. Magnus busca y refleja yacimientos, pero los lapones se fijan en que los pájaros que vuelan en una determinada dirección indican que se está acercando el invierno».

La trama también da pie a Ekbäck para reflejar la situación de las mujeres en la Suecia del siglo XIX. Tal como

expuso Barceló en su presentación, esta vertiente de la obra «es muy interesante, porque a lo largo de la novela van poniéndose en escena diferentes tipos de mujeres. Están las mujeres de los colonos, están las mujeres laponas y está Lovisa, una chica fina que viene de la capital».

Sobre que la pareja formada por Magnus y Lovisa no es una pareja de detectives al uso, Ekbäck explicó que le gusta que sus protagonistas «sean gente común que de repente tiene que investigar un crimen en lugar de expertos que puedan apoyarse en conocimientos forenses o científicos especiales», porque ello permite al lector «ir de la mano con ellos, caminar a su misma velocidad» y «los asesinatos son mucho más brutales si los descubre gente común en lugar de gente que venga de ese mundo y vea las cosas con más frialdad».

Ekbäck también dio alguna pista sobre su próxima novela, que estará ambientada en la segunda guerra mundial y también en Escandinavia. La escritora se propone «dar un enfoque distinto a un tema que se ha tratado en múltiples ocasiones».

UN NUEVO DON JUAN



«Todas las Semanas Negras tienen tres o cuatro libros grandes-grandes y éste es uno»: así anunció ayer **Paco Ignacio Taibo II** el *Don Juan* de **Rafael Marín**, una novela histórica editada por Dolmen Editorial y que aborda una nueva revisión del mito del Tenorio. El propósito de Marín, tal como lo describió Taibo en una larga y entusiasta presentación del autor gaditano, es «darle coherencia histórica a un personaje inexistente. Don Juan no existió; no existe un Don Juan histórico, sino sólo uno literario que viene una y otra vez a iluminar el carácter del ligador permanente, del impío perseguidor de mujeres que triunfa pero que al mismo tiempo posee una componente diabólica, ya que detrás del amor está el dominio, el poder y el control». Tan bien logrado está ese personaje historicado que Taibo asegura que Marín «te hace dudar de si realmente existió un Don Juan real que estaba escondido y él lo ha hallado».

Marín explicó que, para él, su *Don Juan* «ha sido un caso extraño de posesión literaria. El personaje de Don Juan Tenorio», explicó, «me caía fatal, y no sólo porque fuera un machista, sino porque era un idiota. Nunca me llegué a creer a ese seductor que se enamora de una monjita de dieciséis años que lo redime y lo hace arrepentirse e irse al cielo. No me parecía normal. Me gusta más el Don Juan de **Tirso de Molina** o el de **Molière**, que son verdaderamente malos porque son consecuentes con su maldad, que no se arrepienten y que no creen en Dios. Mi Don Juan es sinvergüenza, es malvado, es asesino, es fiel solamente a una persona —el em-

perador—, es profundamente ateo... Pero también tiene extraños momentos de nobleza, lo cual lo hace un personaje complejo, contradictorio, con muchas aristas».

Don Juan, en la novela de Marín, no sólo es un devorador de mujeres: también uno de los grandes escenarios del siglo XVI, que fue, tal como expuso Taibo, «de una gran efervescencia. Pasa todo en Europa: los turcos llegando desde Oriente, los piratas berberiscos, los conflictos entre **Carlos V** y el Papado, el saqueo de Roma, los combates por el dominio de Viena, el descubrimiento y exploración de América, Sevilla convertida en la puerta hacia las Américas...». Convertido en capitán de los Tercios, Don Juan es ubicado por Marín en el saqueo de Roma; en Viena, desde donde manda al sultán de Estambul la cabeza de **Mikhal Oglu**; en París, en Venecia, en Constantinopla —donde seduce a cien huries— y prende fuego a la flota de Barbarroja... También se lo hace conocer a personajes como **Carlos V**, **Ignacio de Loyola**, varios papas, **Enrique VIII** o **Hernán Cortes**. Y también se lo hace ser él mismo el narrador de su propia historia: la novela es «un largo, larguísimo monólogo interior en el que el personaje se explica, se justifica, se acusa y se redime», explicó Marín.

De la novela, Taibo alabó especialmente el lenguaje peculiar que Marín emplea, un «cóctel brillante que incluye los usos populares del Cádiz de Marín, el lenguaje del manga y los neologismos que a Marín le da la gana, porque sus personajes hablan de maneras extrañas».

EL CUARTO PODER

La Semana Negra no es sólo un festival literario: también uno atento a la realidad que nos rodea. De ello son prueba actividades como la mesa redonda que la Carpa del Encuentro acogió ayer y que reunió en el estrado a **Joaquín Castellón** y **Carles Quilez**, dos de los periodistas que más saben en España sobre corrupción. Castellón es coordinador de investigación de LaSexta Noticias y experto en el asunto de los *papeles de Panamá*, que se ocupó de investigar un consorcio de medios internacionales y entre ellos LaSexta y otro diario español, *El Confidencial*. Quilez, por su parte, es periodista y escritor y, tal como lo presentó **José Manuel Estébanez**, «quien más sabe de los trapos sucios de las altas esferas de Cataluña» y en particular sobre el caso **Pujol** y los relacionados con varios expresidentes del Fútbol Club Barcelona.

Castellón explicó pormenorizadamente cómo fue el proceso de investigación y publicación de los papeles de Panamá: 2,6 terabytes de documentos confidenciales de la firma de abogados panameña Mossack Fonseca fueron entregados por una fuente no identificada al periódico alemán *Süddeutsche Zeitung*, que posteriormente fueron compartidos por éste con el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación y que revelaron el ocultamiento de propiedades de empresas, activos, ganancias y evasión tributaria de jefes de Estado y de gobierno, líderes de la política mundial y personalidades de las finanzas, los negocios, los deportes y el arte, tales como el presidente argentino **Mauricio Macri**, el británico **David Cameron** o el futbolista **Leo Messi**. También españoles como el ministro **José Manuel Soria**, el director **Pedro Almodóvar**, el actor **Imanol Arias**, la infanta **Pilar de Borbón** o la familia asturiana más adinerada, los Masaveu.

Castellón habló de las presiones «de todo tipo» que recibieron durante el proceso de investigación. Contó que «llamó mucha gente, muchos abogados, muchos *managers* de artistas para decirnos que si publicábamos aquello nos atuvieramos a las consecuencias», pero que, por suerte,

«**Antonio García Ferreras** [director de LaSexta] es un tío de espaldas anchas, aguantó la presión y nos dejó trabajar con toda la libertad del mundo». La de los *papeles de Panamá* fue, dijo el periodista, «una aventura apasionante y divertidísima».

Preguntado por qué nombre concreto le había sorprendido más encontrar entre los defraudadores implicados, respondió que el de **Pedro Almodóvar**. Sobre ello contó que «lo encontramos por casualidad. Nuestro criterio para buscar nombres era preguntarnos quién podía tener dinero en los ochenta y quién podría haber querido llevarse fuera. ¿Música? Mecano. Nada. ¿Cine? Almodóvar. ¡Bingo! Nos sorprendió mucho, e internacionalmente también sorprendió. Teníamos una especie de Facebook donde cada uno colgaba sus hallazgos y en el que de repente uno decía: «¡Tengo a Messi!». Cuando nosotros pusimos ahí a Almodóvar, *The Guardian* quiso publicarlo al instante». Castellón también apuntilló que «el verdadero paraíso fiscal no era Panamá o Andorra, sino los despachos de abogados de Madrid y Barcelona que, por muy poco dinero, daban al cliente en cuestión una sociedad *off shore*, testaferreros, etcétera, sin que el cliente tuviera que hacer absolutamente nada».

Carles Quilez, por su parte, valoró sobre todo la trascendencia del caso Pujol: el caso por el que se investiga al expresidente de la Generalitat de Cataluña durante veintitrés años y a su mujer, **Marta Ferrusola**, así como a otros miembros de su familia, por los delitos de cohecho, tráfico de influencias, delito fiscal, blanqueo de capitales, prevaricación, malversación y falsedad. De ello manifestó Quilez que «todo el mundo sabía que Pujol era corrupto, pero nadie hizo nada. Era una situación de impunidad manifiesta y palmaria. Pujol dominó Cataluña como un caudillo, con una forma plenipotenciaria de actuar». Quilez valoró muy positivamente el papel de las personas cuyas filtraciones han posibilitado conocer casos de corrupción como el de Pujol. «Muchos de ellos se juegan el pan de sus hijos al filtrar, porque si los pillan los echan», dijo.



Detectives de andar por la historia

Texto de Rafael Marín

Ilustraciones de Eduardo Morales

Sherlock Holmes es historia. Historia pasada que leemos como historia, aventuras enclavadas en uno de esos periodos mágicos que han configurado las ficciones del siglo XX y el siglo XXI. Creara o no el género detectivesco al alimón con **Edgar Allan Poe**, el personaje se nos presenta todavía hoy como una personalidad enigmática que atrae irremediablemente a quienes se acercan a él. Nos entusiasma el personaje... y la época.

Es por eso, sin duda, que Holmes no se termina con lo escrito por su creador, lo que conocemos como *el canon*, y que incluso en vida de **Arthur Conan Doyle** ya hubiera imitaciones, plagios, infringimientos de *copyrights* o como queramos llamarlo. Conan Doyle pudo acabar harto de su creación, pero los lectores no. Sus colegas escritores, de su misma época y de las épocas que vendrían, tampoco.

Conocemos las aventuras apócrifas como *pastiches*. Y es ahora, al abordar el pastiche, cuando los escritores deben ser fieles no sólo a las características deductivas y misóginas del detective, sino a su época. Al reconstruir el Londres eduardiano, no cabe duda de que se hace una mezcla del género policial con la novela histórica. El ejemplo de **Nicholas Meyer**, *Elemental, doctor Freud*, es quizás el más célebre a nivel internacional. Pero no es el único que ha jugado a mezclar la ficción del personaje ficticio con otros personajes ficticios (Drácula, el doctor Jekyll, Fu Manchu), o con personajes reales (**Houdini**, **H. P. Lovecraft**, **Jack el Destripador**, **Albert Einstein**). En las letras españolas no podemos dejar de mencionar las valiosas aportaciones de **Rodolfo Martínez** (cuatro novelas desde la celeberrima *Sherlock Holmes y la sabiduría de los muertos*), **Carmen Moreno** (*Sherlock Holmes y las sombras de Whitechapel*), **Alberto López Aroca** (*Sherlock Holmes y los zombis de Cramford*) o yo mismo (*Elemental, querido Chaplin*).

Con todo, el pastiche holmesiano-histórico más famoso de todos no tiene a Sherlock como centro, sino a un... llamémoslo antepasado: Fray Guillermo de Baskerville, el monje protagonista de *El nombre de la rosa*, de **Umberto Eco**, que trasladaría las deducciones detectivescas y el método del personaje a la intriga monástica que todos conocemos. Podríamos decir que a partir de ahí comenzó una moda y Sherlock Holmes, o cualquier otro detective que se precie, pondrá sus dotes de investigador al servicio de la reconstrucción de un crimen en cualquier época de la historia, circunstancia que aprovecharán los autores para reconstruir el periodo en que desarrollen sus historias.

En la onda de Fray Guillermo de Baskerville tenemos otro personaje religioso y medieval, el monje benedictino Cadfael (del gaélico *cad*, batalla, y *fael*, príncipe) creado por **Ellis Peter** (Edith Pargeter). Una veintena de novelas, entre las que destacan *Un dulce sabor a muerte*, *El leproso de Saint-Giles* o *La hierba maldita* y trece episodios televisivos interpretados nada menos que por **Derek Jacobi** avalan la diversión que produce leer las historias del personaje.

Una reconstrucción histórica más cercana, en clave de ucronía de ciencia ficción, podemos en-



contrarla en *Patria*, de **Robert Harris**, donde el autor, historiador antes de dedicarse a tiempo completo a la literatura, se sirve de un mundo ficticio donde Alemania ha ganado la segunda guerra mundial para contar, desde el punto de vista de un policía de poca monta del Berlín de los años sesenta, el horror del exterminio causado por los nazis y cómo había diferido Europa y el mundo de lo que conocemos.

También del mismo Robert Harris, *Enigma* nos recrea la historia hasta entonces casi secreta de los esfuerzos ingleses por desentrañar el código de las máquinas cifradoras alemanas. Los últimos trabajos de Harris nos llevan a Roma, donde en tres novelas nos ha relatado la vida de **Cicerón** (*Imperium*, *Conspiración*, *Dictador*) salpicando elementos históricos con tramas políticas y algún que otro ejercicio deductivo detectivesco.

Roma es, de un tiempo a esta parte, incluso más que el periodo victoriano-eduardiano (donde no podemos olvidar las aportaciones de **Anne Perry**), el gran escenario donde se mezclan la fascinación histórica y la investigación de conjuras o bajos fondos: *El asombroso viaje de Pomponio Flato*, de **Eduardo Mendoza**, o las aventuras de *Giordanus the finder* (*Roma sub rosa*, *The house of vestals*, *A gladiator dies only once*), un detective muy *sui generis* cuyas andanzas, inexplicablemente, creo que siguen inéditas en España. En el subgénero romano-detectivesco destaca la veintena de novelas de Marco Didio Falco creado por la británica **Lindsay Davis** (*La plata de Britania*, *Una conjura en Hispania*, *Un cadáver en los baños*) o, ya más recientemente, las pesquisas de su hija adoptiva, Flavia Alba (*Los idus de abril*, *El enemigo en casa*).

Otros detectives más cercanos, en tanto son producto de autores españoles y de ahora: **Félix Modroño**, que nos trae su Fernando de Zúñiga (*Sombras de agua*, *Muerte dulce*, *La sangre de los crucificados*); **Calvo Poyato** y su pesquisador (*El manuscrito de Calderón*, *El ritual de las doncellas*), la investigación de Alatríste en *Limpieza de sangre* y la caza del asesino en el Cádiz de las Cortes en *El asedio* de **Pérez-Reverte**.

La historia de España, así, resulta ser bocado apetitoso para nuestros autores. Es el caso de Víctor Ros, de **Jerónimo Tristante**, el modelo español más cercano a Sherlock Holmes, que ha conocido el éxito televisivo y es protagonista de momento de cinco novelas (*El misterio de la casa Aranda*, *El caso de la viuda negra*...), en la última de las cuales (*Víctor Ros y el gran robo del oro español*) el detective madrileño cruza inteligencia y dotes con su modelo de Baker Street.

Y no podemos olvidar al otro gran personaje de la novela histórico-detectivesca, Isidoro de Montemayor, el gacetillero creado por **Alfonso Mateo-Sagasta**, un pobre muerto de hambre que acerca el género negro a lo que fue en un principio: novela picaresca. La divertida búsqueda de Avellaneda, el desconocido plagiador de **Cervantes** en su *Quijote* apócrifo, nos lleva de la mano por una sociedad terrible y divertida al mismo tiempo. Tres son las novelas de tan peculiar pícaro: *Ladrones de tinta*, *El gabinete de las maravillas* y *El reino de los hombres sin amor*.

La vida no es una
historieta, baby...
(o a lo mejor sí)



Yo que sé, de todo hace ya un buen montón de años. Entonces no se podía leer depende qué, uno no se podía entretener con los superhéroes teniendo revistas adultas al alcance: que si *Totem*, que si las cosas de Toutain. Así era. Hoy estamos mejor, creo: cada uno mezcla como le apetece, y pasamos de los Hernández a Kirby o a Muñoz sin pestañear, sabiendo que cada quien tiene su mundo y que lo que importa no es compartimentar, sino compartir. Pero sí, *Totem*. Fue como un huracán que abrió las ventanas de par en par con un escándalo de cristales rotos y las páginas de Crepax y de Hugo Pratt, de Moebius, de Caza y de Druillet, de Chantal Montellier. De Muñoz y Sampayo.

Con *Totem* uno entraba en otro mundo. Crepax y su Valentina me venían un poco grandes (todavía hoy, me parece), pero estaba el aventurero Corto Maltés, y estaba Alack Sinner, detective descreído y bebedor que tenía sobre la mesa un ejemplar de *El sueño eterno* y se cruzaba por la calle con Dick Tracy así, como si nada. Entrar en su despacho era hacerlo en territorio familiar, como lo era pasear por las calles de la Nueva York que Muñoz dibujaba y que se convirtieron de manera paulatina, episodio tras episodio, en un fascinante zoológico expresionista que ocupaba a menudo el primer término, relegando a los protagonistas de la historia a un rincón de la viñeta: eso me maravillaba, como me maravilló esa historieta que se titula, precisamente, *La vida no es una historieta, baby*. En ella, Muñoz y Sampayo (que era el guionista) visitaban a Sinner porque, autores, habían descubierto que existía alguien que no solo compartía con su personaje el nombre, sino que también era detective privado. Tanta casualidad les convenció de viajar para conocerle y generar una situación que hoy nos haría pensar en Auster y entonces, como mucho (y trayéndolo un poco por los pelos), nos hacía darle vueltas a si Borges esto o lo otro. El caso en el que Alack trabaja se enreda un poco, porque es lo que toca, y mientras tanto Muñoz va al baño del bar y piensa que nunca ha dibujado uno, y que a ver si en la próxima. Le hemos visto ya en el despacho dibujando una página en la que se le adivina en ese mismo despacho, dibujando esa misma página. Y es todo de una ligereza maravillosa, mientras el peso, el puñetazo de la historieta, la denuncia, va por detrás y sale a la luz de golpe en la última viñeta: Lisboa, 1974.

El dibujo no es todavía lo que luego sería. Muñoz fue evolucionando en los años siguientes, el zoo callejero del que hablábamos más arriba, pero sobre todo la luz. Porque el negro fue creciendo en sus páginas, despacio, hasta que hubo un momento en el que empezó a dibujar con la pura luz, arrancando a sus personajes de la negrura. Eso se ve muy bien en el libro que Salamandra Graphic ha publicado con todo Alack Sinner: hojeamos y vamos viendo el cambio, la oscuridad aceitosa que se adueña de todo y esa luz cruda que casi te ciega en las páginas últimas. Pero yo, si pienso en Muñoz y Sampayo, me acuerdo de esas primeras historias, y de ese dibujante con aire de hippy socarrón que orina mientras piensa en eso mismo: dibujarse orinando, dibujar lo cotidiano, la calle, el mundo.

Francisco Naranjo

e s p a c i o

A QUEMARROPA

Por Ángela Clemente

El Espacio A Quemarropa arrancó ayer recibiendo a **Ricardo Magaz**, policía y criminólogo leonés así como escritor y presidente de la Sociedad Científica Española de Criminología, y a **Rafa González**, colaborador habitual de la Semana Negra, que presentó al invitado. Magaz presentó el número 27 de la revista *Policía y criminalidad*, publicación nacional de la Fundación de Seguridad Ciudadana, que arrancó su trayectoria en 2004 y que aborda te-

La tarde continuó con MAR Ediciones, que viene participando en cada edición de la Semana Negra desde hace años. En una presentación a tres bandas, su editor, el escritor **Miguel Ángel Rus**, introdujo a tres nuevos autores del sello: **Germán Díaz Barrio**, **Teresa Galeote** y **Salvador Robles Miras**.

El escritor y profesor palentino **Germán Díaz Barrio** traza en *Deliciosamente mortal* una novela detectives-

Teresa Galeote, escritora y ensayista española, continúa por su parte la historia esbozada en *El eco de las palabras*, en la que una madre intenta traer de vuelta de un coma a su hija, a la que da voz en esta secuela. Ahora, en *Daños colaterales*, se plantean cuestiones como los intereses que existen detrás de la planificación de una muerte y una trama de dinero y corrupción en forma de relatos que nos sitúan en otras problemáticas que se plantean en una sociedad cada vez más diversificada, como la explotación infantil, los efectos de las guerras y la violencia contra las mujeres, a las que da protagonismo.

Salvador Robles Miras culmina su trilogía protagonizada por el inspector Telmo Corrales en *El delantero centro se niega a jugar*, novela que, siguiendo la línea de las dos anteriores, construye una crítica social, en este caso la corrupción en el fútbol, que para el lector es «un reflejo de la sociedad» y que interpela al lector con un dilema ético que se plantea en el protagonista, máximo goleador del equipo. El jugador, a unos días del partido más determinante en la historia del equipo, que podría suponer su descenso a Segunda División, se entera de una treta a manos de la di-

transformándola en un elemento de poder y utilizándola en toda una *arquitectura de la victoria* que llenó nuestras ciudades de reinterpretaciones de lo medieval como la iglesia gijonesa de San Pedro, reconstruida tras la guerra civil en un estilo neoprerrrománico.

A las 20:00, el cómic volvió al EAQ con **Norman Fernández** en la mesa junto a la dibujante **Raquel Lagartos** y el guionista **Julio César Iglesias**, creadores de *Mary Shelley: la muerte del monstruo* (Diábolo Ediciones). Lagartos relató su proceso de documentación, durante el cual procuró no dejar contaminarse de toda la imaginería que hay alrededor del personaje de Frankenstein y quiso recrear lo más fielmente posible la criatura que She-

micro abierto con **Fame Poética**, colectivo poético habitual ya de la Semana Negra y abierto a todo aquel que quiera compartir sus versos. En esta ocasión, en una velada presentada por **Nacho Iglesias** participaron algunos habituales, tales como **Raquel Suárez**, **Amanda Fernández**, **Marcos Zurbarano** o **Inaciu Galán**. Otra de las intervenciones poéticas fue la de **Daniel Veloso**, periodista y poeta que se encuentra en Gijón para cubrir lo acontecido en la trigésima edición de la Semana Negra para el diario *El País* de Montevideo, su tierra natal.

La jornada terminó con un broche muy especial: *Cuaderno del paisaje: materiales para un ensayo cinematográfico sobre la guerrilla republicana*



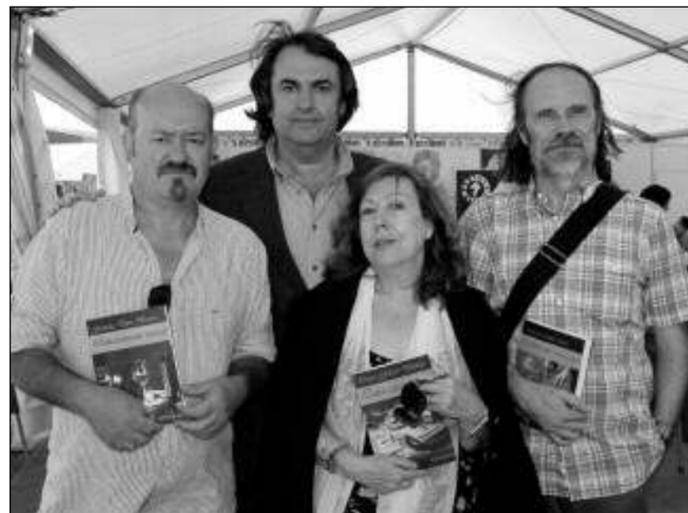
Aula SN

mas relacionados con las ciencias policiales, la criminología, la criminalística y la seguridad. El nuevo número incluye un gran número de artículos adscritos a diferentes focos de interés y problemática social, desde un análisis de los más importantes asesinos españoles al cibercrimen, pasando por los efectos nocivos del dopaje y sus consecuencias legales o por la motivación de un asesinato, en este caso el asesinato de **Isabel Carrasco**. Además, incluye una reseña sobre la Semana Negra, en la que «todos los años, policías escritores dan a conocer sus libros».

ca, policíaca y culinaria ambientada en la ciudad de Valladolid y que reúne, al margen de la trama, sus gustos gastronómicos particulares. Tales gustos van intrínsecamente ligados al argumento, tanto así que son diferentes recetas las encargadas de dar título a cada uno de los capítulos. Los detectives de la agencia privada Con La Verdad Por Delante, protagonistas de la primera novela del autor, vuelven a la carga con un nuevo caso requerido por el alcalde de la ciudad, esta vez un robo: el de la estatua de Mercurio del Pasaje Gutiérrez de la ciudad vallisoletana..



Ricardo Magaz y Rafa González.



MAR Ediciones

lley describe en su novela, tomándose únicamente la libertad creativa de modificar la dentadura del monstruo. El cómic pergeñado por Iglesias y Lagartos retrata los últimos días de una Mary Shelley enferma y muestra el presente en tonos grises, dándole tonos rojos a

asturiana, de **Ramón Lluis Blande**, una actividad encuadrada en el Aula de Cultura de *El Comercio* con introducción a cargo de **Nacho Vegas**, quien colabora en diferentes proyectos con el director asturiano. El libro es un compendio que recoge gran parte del material de la *Trilogía del maquis* de Blande formada por las películas *Equi y n'otru tiempu*, *El nome de los árboles* y *Estratexa*.

Ramón Lluis Blande que aparte de cineasta es periodista, dramaturgo, y escritor, está en contra del concepto de memoria histórica, ya que lo que le interesa es no solamente rescatar partes de la historia que no han sido debidamente reconocidas «sino rendir el justo homenaje que se merecen los vencidos». El libro conduce a una reflexión política que exige un papel activo del espectador e intenta combatir dos relatos hegemónicos que despolitizan el origen de esa guerra civil que se complementa con algo más perverso, que es su propio retrato de la Transición. Un relato de acerca todos los guerrilleros cuyos nombres han caído en el olvido, que se echaron a los montes formando la resistencia antifranquista asturiana, y también de las mujeres sin las cuales la guerrilla no hubiera sido una realidad. «La memoria no se puede tratar como un apartado más en un programa político», y este podría ser un resumen de lo que intenta transmitirnos la obra de Ramón Lluis Blande: que la memoria pase a ser una piedra angular de la democracia.



Fame Poética.

rección para amañar el resultado del encuentro comprando a jugadores del bando contrario. Ante esto, decide negarse a participar, con un resultado trágico: su muerte a manos de los instigadores, que, viéndose amenazados por la posibilidad de que el delantero sepa más de lo que dice, deciden acabar con su vida. Ahí entra de nuevo, una vez más, Telmo Corrales.

Fue seguidamente el turno de una nueva edición del Aula SN. En esta ocasión, el EAQ dio cabida, con **María Álvarez** como moderadora, a *Más campesinos que guerreros: pasado medieval y memoria nacional en la Asturias del siglo XX*, una presentación a cargo del historiador medievalista pilónés **Miguel Calleja Puerta**. Calleja desgranó el papel que tuvo el franquismo en la consolidación del pensamiento colectivo regional y nacional a través del arte y la educación y cómo un Estado centralista defendió y propagó los valores de la religión católica y reinterpretó la simbología medieval española —como el yugo y las flechas o la Cruz de la Victoria— alejando su verdadero significado del pueblo,

los numerosos *flashbacks* introspectivos que conforman la novela gráfica. En ella se hace, a través de Frankenstein, una reivindicación de lo que significa que sean los demás quienes te construyan, que no sea tu propia voz la que te defina.

Tras conocer más a fondo a la autora del conocido personaje de terror, en el EAQ disfrutamos de una sesión de



Presentación de Cuaderno del paisaje, de Ramón Lluis Blande. Con Nacho Vegas.



EL JEFE DE TODO ESTO

Imitación a la vida

Puede que os parezca una chapuza, no lo dudo. Que no sea un trabajo perfecto al cien por cien. Que algunos detallitos quizá hayan quedado sin rematar debidamente. Pero ya me gustaría a Mí ver qué seríais capaces de crear vosotros por vuestra propia cuenta y riesgo. Me refiero, claro, a Todo Esto de lo que soy el Jefe. Y que podemos resumir, si os parece bien (y si no también: soy el Jefe), como la Vida. Por supuesto, no deberíais creer los cuentos de viejas de Mi Libro Favorito (La Biblia, desde luego. Me encanta porque aunque está lleno de mentiras no para de hablar de Mí, de

Mí y de Mí, por separado, todo junto y por Triplicado). Eso de que creé al ser humano del barro primigenio y tal... Bueno, en realidad, como todavía no había llovido —un olvido— y no había barro, utilicé Mis propios excrementos como materia prima. Sí, eso que estáis pensando: mierda. Pero una Mierda divina, ¿eh? Con mayúscula. De ahí, sin duda, que algo huele mal en la Creación. Principalmente el ser humano que, la verdad sea dicha, apesta. Pero a lo que iba: ¿qué sois capaces de crear vosotros? Imitaciones y de las baratas, tipo tienda de chinos.

Ahí está, sin ir más lejos, Víctor Frankenstein, surgido de la imaginación romántica de **Mary Shelley**, protagonista de la novela gráfica —artista antes conocido como *tebeo*— *Mary Shelley: la muerte del monstruo* (Diábolo Ediciones) de **Raquel Lagartos** y **Julio César Iglesias**, que se presentó anoche en la SN con la presencia de sus autores y la de **Norman Fernández**. Como todos sabéis, este muchachuelo entusiasta de la ciencia en los albores de la revolución industrial se empeñó en crear un ser humano vivo a partir de materia muerta. Como Prometeo, quiso robar Mí fuego (me gusta mucho el picante, por lo que a veces mis deposiciones son ardientes) e insuflar con él la Vida a su creación inerte. El resultado fue una chapuza. Enorme. Porque básicamente la Criatura, el Monstruo (también conocido como Adán sin Eva), era una variación deslucida de su propio creador. Una parodia de algo de por sí ya bastante grotesco: el hombre mismo. Así, pese a que películas y discursos posteriores se empeñen en hacer del monstruo de Frankenstein una suerte de precedente del autómatas, el robot o el androide —vale, también lo es—, en realidad se trata sobre todo y an-

te todo de una suerte de *Doppelgänger*, de variante del doble, con toda su carga de moralidad ejemplar, complejo de culpa, trauma infantil y, sobre todo, profundo desgarro interior. Frankenstein se ve perseguido por él mismo. Por su hibris encarnada. Sus diablos personales, su lado oscuro, su *daimon* y conciencia culpable. Un Pepito Grillo despiadado que, cuando es rechazado, se convierte en monstruo que devora a su creador, porque este se encuentra íntimamente convencido de que merece ser devorado a su vez por su lamentable creación. Por su más secreto, abyecto y perverso Yo oculto. O su Ello, si preferís la terminología de mi profeta judío favorito.

Desde Frankenstein en adelante, todos los científicos locos —de hecho, todos los científicos, porque todos están locos— han sufrido destino parecido, sembrando el imaginario colectivo y el inconsciente universal con criaturas, monstruos y pesadillas tecnológicas que no son sino imitaciones de vida, grotescas, deformes y trágicas, que se revuelven contra ellos y contra la humanidad entera en justa venganza. Eso y no otra cosa es la megamáquina de **Lewis Mumford**, la Matrix de las Hermanas Wachowski (qué monas ellas, monstruitos reinventándose a sí mismas). ¿No sería mejor que dejarais de intentar lo imposible y abrazarais por fin a vuestro monstruo interior, en lugar de desencadenarlo sobre los demás? Si Yo os creé a Mí imagen y semejanza y el resultado fue bastante mierdoso, ¿qué se puede esperar de vuestras patéticas réplicas? Frankamente, queridos, estáis todos despedidos.

Jesús Palacios

Massachusetts Institute of Mythology (MIM)



[13]

Pongamos que era un escritor. Pongamos que aquél era su primer año en la Semana Negra. El Mori dice que se llamaba Ernesto Lamborghini. Yo no puedo estar seguro de ese extremo. De lo que no tengo dudas es de que jamás he visto a nadie beber tanta cerveza. Desde que se bajó del Tren Negro —no me quiero imaginar cuántas se habría tomado en el vagón cafetería, ni las que llevaría desde su aterrizaje en Madrid— no dejó de llevarse a los labios un botellín de Mahou que parecía crecer espontáneamente de su mano, como si su propio organismo hubiese dado con la clave para fabricar por sí mismo, sin necesidad de intermediarios ni camareros, lo que en su caso debía de constituir un elixir de la supervivencia. Durante ocho días bebí y bebí y bebí cerveza como si estuviera a punto de acabarse el mundo. La bebía en las comidas, eso por supuesto, pero también en el desayuno. La bebía en las presentaciones, dónde iríamos a parar si no, pero también se llevaba una a la mesita de noche por si se desvelaba con algo de sed y necesitaba refrescar a toda prisa la garganta. Le vi por última vez la noche del jueves, en la terraza del Don Manuel. Yo estaba con Javier Calvo, y ambos nos encontrábamos atendiendo a la entretenida conversación que en una mesa mantenían Juan Madrid, Fermín Goñi y Juan Bolea, que hablaban como eruditos y bebían como caballeros. Lamborghini estaba en una mesa próxima a varias personas. Tenía el botellín de cerveza frente a él, la boca anclada en una sonrisa inexpresiva y la mirada fija en algún punto indefinido del espacio. La terraza se fue vaciando poco a poco, y cuando Javier y yo nos fuimos debían de quedar no más de una o dos personas junto a Lamborghini, que por si acaso, y ante la amenaza de que cerrase el bar, se había procurado otros tres botellines que aguardaban su turno sobre el tapete en fila india, como un grupo de condenados dispuestos ante el pelotón de fusilamiento. A la mañana siguiente, cuando llegué al hotel, él no estaba. La cosa nos extrañó porque debería haber estado. Lamborghini era una de las figuras importantes aquel día, en aquel acto que iba a celebrarse y que finalmente se celebró sin su presencia. Cuando subimos por las estrechas escaleras que conectan las tripas del Don Manuel con la cafetería y ganamos la calle, una ambulancia estaba aparcada en el rincón de los taxis y algunas personas con batas blancas entraron en el hotel. Bastante imaginábamos a qué. Alguien temió por Taibo (con lo que fuma ese hombre, dijo, seguro que le ha dado un patatús) y otros pensamos que lo más fácil era que hubiese algún problema con cualquier huésped ajeno a la Semana. No imaginamos que la cosa pudiera ir por Lamborghini. Poco a poco, a medida que pasaban los minutos, se iba corriendo de bocas a orejas un rumor cada vez más confirmado que hablaba de sus aventuras a lo largo de la noche. Al parecer, llegó a quedarse solo en la terraza después de que todos se fueran, bebiendo en silencio los botellines acaparados con rigor y paciencia a lo largo de las horas previas. En una de éstas, pasó junto a la terraza un grupo de chavales que andaban de despedida de soltero y, al verle tan abandonado en aquel rincón de mesas de plástico, le invitaron a que se uniera a ellos. Lo hizo, y todos ellos acabaron al límite del alba en un *after hours* de las afueras en el que de-

10 veces 3

RECUERDOS SEMANEROS DE MIGUEL BARRERO

bieron de ingerir todo aquello que no está en los escritos. Fue allí donde conoció a una chica con la que, quién sabe cómo ni cuándo, regresó a la habitación del hotel. Creo que esa chica aún estaba con él cuando a Lamborghini le dijo el cuerpo basta, induciéndole un coma que tuvo que revertir un médico de guardia y que fue la causa de que no acudiera aquella mañana al lugar en el que se le esperaba. No teman: Lamborghini está bien. A veces le entrevistan en los periódicos y ha seguido publicando libros. Su asunto en Gijón se quedó en un susto divertido. No volvió a venir a la Semana Negra. Espero que lo haga un año de estos. Era un gran tipo. Seguro que lo sigue siendo.

[14]

Ésta es buena. En la prehistoria de mis desventuras periodísticas, trabajé en un periódico local en el que me encargaba de cubrir distintos aspectos de la Semana Negra. Un buen día (es un decir), el periódico rival publicó que en la jornada anterior la Semana Negra había batido su récord de visitantes diarios. A algún jefezo le molestó mucho que la cabecera contraria ofreciera aquel dato, así que tuvo la brillante idea de encargarse un reportaje que dijese justamente lo contrario, es decir, que a la Semana Negra no iba nadie. Adivinen a quién se lo encomendaron. Que a mí la Semana Negra me gustase más que a un tonto un lapicero no tiene ninguna importancia, porque no estaba en condiciones de negarme. Parecía que la meteorología se estaba alineando con nosotros: el cielo amaneció encapotado, los nubarrones amenazaban lluvia, hacía ese frío que tanto gusta a los turistas de la meseta. Pero algo falló en la ecuación, porque cuando el fotógrafo y yo llegamos al parque de Isabel la Católica nos encontramos con que el recinto del festival estaba lleno. No voy a decir que lleno hasta los topes, porque mentiría. Estaba lleno, sin más, y eso era suficiente para echar mi reportaje al traste, porque lo que yo iba a contar allí era que a la Semana Negra no iba a nadie. El fotógrafo y yo no lo sabíamos, pero en aquel momento nos convertimos en apóstoles de la posverdad. Echamos a gente de terrazas para fotografiar las sillas solitarias, buscábamos rincones apartados en los que fotografiar a parejas a las que hacíamos poner gesto mohíno bajo un paraguas (debo hacer constar que a esas alturas de la tarde ya no llovía y el paraguas lo poníamos nosotros), procurábamos sacar a gente de edad avanzada para que diese la impresión de que ese invento de lo de la Semana Negra era una cosa que ya tenía más pasado que futuro. Pocas veces he pasado tanta vergüenza como cuando a la mañana siguiente, y con el reportaje publicado, regresé a las ruedas de prensa del Don Manuel, a proseguir la cobertura de la Semana como si tal cosa. Taibo me miró de reojo, cosa que no me extraña nada. Probablemente yo, en su lugar, me hubiese escupido en la cara.

[15]

Ustedes le conocen, aunque no lo sepan, a poco que hayan paseado un par de días por la Semana Negra. Es el hombre que siempre ha estado ahí. Todos le llaman Gómez, aunque él no se llame así, y es una de las figuras más temidas y respetadas



por cuantos participan en este festival. Es, también, quien le da cuerpo y consistencia. Yo no me hago a la idea de que ha empezado la Semana Negra hasta que no viene Gómez a preguntarme quiénes son los que están a punto de cortar la cinta inaugural. El hombre lleva ya tantas ediciones a cuestas, ha pasado por tantos recortes de presupuestos y tantas legislaturas, que sólo es capaz de reconocer a Tini Areces. Va bien encarrilado. En el tren de la bruja tiene más mano de la que nunca tuvieron Paesa y Roldán en el Ministerio del Interior. Nunca da una bola por perdida, y cuando se propone algo lo acaba consiguiendo, bien porque sus dotes de persuasión funcionan o bien porque el adversario termina claudicando ante el aburrimento. A veces pienso que es él quien, desde la sombra, lo maneja todo. Una vez le dije en broma (eso creía yo) que con su experiencia terminaría dirigiendo la Semana Negra y él me respondió, sorprendentemente serio: «Antes de lo que tú crees». Quienes lean estas memorias descolocadas (en el improbable caso de que las esté leyendo alguien) se sorprenderán si les digo que yo recuerdo perfectamente cuando le conocí, y que fue mucho antes de que yo empezara a tener algo que pinchar en estos pagos. Fue el verano que medió entre el COU y la Universidad. Era el día que empezaba la Semana Negra y yo me acerqué hasta la Plaza Mayor por ver algo de la recepción institucional. Me quedé sentado en un bordillo, claro, porque era muy joven y muy tímido y ni me había invitado nadie ni yo me atrevía a acercarme a los escritores que había por allí, que en mi cabeza tenían más de seres mitológicos que de personas de carne y hueso. Andaba en ésas, cabizbajo y meditando, cuando se sentó a mi lado un tipo algo mayor que yo, muy grande, de gafas y voz gangosa, que me preguntó si sabía qué era todo eso que estaba pasando ante mis ojos. «Es la Semana Negra», respondí pensando que era él quien lo ignoraba. «Yo soy sobrino de Taibo», respondió con aires de seguidor. Siguió interrogándome y en una de éstas me preguntó qué estudiaba. Yo le dije que al cabo de un par de meses empezaría la carrera de periodismo. «¡Mira!», respondió, «¡así puedes empezar a trabajar en el *A Quemarropa!*!». Nunca le he hablado de esto a Ángel de la Calle. Temo que descubra que, en realidad, el nunca ha pintado nada y que ha sido siempre Gómez quien movía hacia adelante y hacia atrás los hilos que nos rigen, como si fuésemos vulgares marionetas en sus manos.

PROGRAMA

MIÉRCOLES 12

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 6 de A Quemarropa.
- 17.00** Apertura del recinto de la Semana Negra. Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
- Apertura de exposiciones:
- Visualizando el maltrato: la violencia de género en el cómic* (carpa de Exposiciones).
- UTE otra cárcel es posible* (carpa del Encuentro).
- El hilo de la tradición* (calle Palafox).
- Foto y Periodismo: *De Siria al Mediterráneo*.
- 18.00** (Carpa del Encuentro) Presentación: *La insurrección en Asturias*, de **Manuel Grossi**. Con Germinal Grossi, Ernesto Burgos y Boni Ortiz.
- 18.00** (Espacio A Quemarropa) AULA SN/Universidad de Oviedo. *Los neandertales del Sidrón*. Con **Marco de la Rasilla Vives**. Presenta Rubén Vega.
- 18.30** (CdE) Presentación: *El ejecutor* de **Geir Tangen**. Con Ángel de la Calle.
- 18.45** (EAQ) Presentación: *La izquierda feng-shui* de **Mauricio José Schwarz**. Con José Manuel Estébanez.
- 19.15** (CdE) Presentación: *El mapa del libro de nuestras vidas*, de **Bru Rovira**. Con Javier Eguren. Colabora Médicos sin Fronteras.
- 19.15** (EAQ) Presentación: *Asesinato en el congreso* de **Chesús Yuste**. Con Aurelio Martín González.
- 19.45** (EAQ) Presentación: *Como una gota de miel en mi corazón* de **Beatriz Rato**. Con Luis Sepúlveda.
- 20.00** (CdE) Presentación: *Alack Sinner*, de **Muñoz y Sampayo**. Con José Muñoz. Presentan Ángel de la Calle y Francisco Naranjo. Aula de Cultura de El Comercio en la SN.
- 20.15** (EAQ) Presentación: *Aguas de venganza*, de **Miguel Pajares**. Con Mario del Fueyo.
- 20.45** (CdE) Mesa redonda: *Refugiados: literatura y verdad*. Con **Bru Rovira, Miguel Pajares**. Conduce **Javier Bauluz**.
- 20.45** (EAQ) Presentación: *Kaos*, de **María Ruisánchez Ortega**. Con Rafa Gutiérrez.
- 21.15** (EAQ) Presentación: *Sembrando sueños, cosechando esperanzas* de **Ruma Barbero**. Con Norman Fernández y Javier Arjona. Habrá regalo de ejemplares.
- 22.30** (CdE) Foto y periodismo. Mesa redonda: *Conflictos y procesos migratorios en una crisis global*. Con **Javier Eguren, Laura García y Javier Bauluz**.
- 22.30** Concierto en el escenario central:

MALA REPUTACIÓN

PROGRAMA ALTERNATIVO en el Espaci u pal Cambiu «Esteva»

- 18:00 h.** Cooperativismo energético y alimentario. Con Paloma de Arquer (ASATA), Fernando Gómez (Asturenergía) y Sergio de la Hoz (Kikiricoop).
- 20:00 h.** Las inenarrables infraestructuras de Xixón. Presentación del cómic *La ridícula pero cierta historia del Metrotrén de Xixón*. Con David Alonso, Héctor Piernavieja y Lucía Montejo.
- 21:45 h.** Poesía joven con Mario Vega.
- 23:00 h.** Concierto de **Latxusma**.

PROGRAMA ALTERNATIVO en Kamtxaka

- 20:00 h.** Concierto **Silvidos y Gemidos**.

PROGRAMA ALTERNATIVO en La Revoltosa

- 19:00 h.** Paco Álvarez firmará ejemplares de *Lluvia d'agostu*.

PROGRAMA ALTERNATIVO en La Manzorga

- 20:00 h.** Eduardo Arias firmará ejemplares de *Lorenzo Blanco y el asesino políglota*.



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Sobre el origen de la tortilla española circulan numerosas teorías. La más repetida es una que atribuye la invención a **Tomás de Zumalacárrregui**, el gran caudillo carlista, que en una ocasión, huyendo de noche de la persecución de los liberales durante la primera carlistada, pidió refugio en una casona navarra. La ama quería agasajar al *tío Tomás* como merecía, pero era pobre, y su mermada alacena sólo contenía huevos, cebollas y patatas. A la desesperada, apañó un revuelto con todo ello, lo frío y se lo ofreció, temerosa, al general, que quedó encantado y muy agradecido y después popularizaría el plato así inventado cocinándolo para sus tropas durante el largo sitio de Bilbao, circunstancia en la que resultaba ideal una comida como aquélla, tan nutritiva como sencilla.

La historia es falsa, evidentemente. De hecho, no parece que a los carlistas les entusiasmaran mucho las patatas, al menos a tenor de lo que cuenta **Galdós** en uno de sus *Episodios nacionales*: «Para el rancho de hoy —farfulla un carlista— me han dado una cosa que llaman patatas. Mire, mire: son como piedras. Oí que comiendo estas pelotas sacadas de la tierra se pierde la buena sangre, y nos volvemos todos gabachos o ingleses [...] Yo no entiendo; pero le diré que las probé y me supieron al jabón que traen de Tafalla y Artajona. Que las coman los guiris, para que revienten de una vez».

En Extremadura aseguran que la paternidad tortillera es de allá y ha de adjudicarse a **José de Tena Godoy** y el **marqués de Robledo**, que en Villanueva de la Serena (Badajoz), pergeñaron en 1798 una primera receta que incluyeron en un *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos*. Esta historia sí está confirmada, pero la receta incluía harina de trigo: de hecho, lo que buscaban aquellos dos filántropos, preocupados por aliviar las penurias de la gente humilde, era elaborar un *pan de patatas* que fuera agradable al paladar y aguantara fresco muchos días. Así que no: por más que en Villanueva de la Serena hayan colocado una placa en la que se ufanan de ser la patria chica de la tortilla de patatas, tampoco allí está el origen de éste que, en mi humilde opinión, es el verdadero plato nacional español, aunque no lo hayamos exportado tanto como otros. Seguramente no esté en ningún sitio, porque las viandas del pueblo nunca son resultado de una ocurrencia individual, sino un largo proceso, que puede durar siglos, de decantación y aproximación colectivas. Nadie es el padre de la tortilla como nadie es el padre de la lengua española, la gaita o el *aurresku*. Y eso hace muy imperdonables ciertos intentos de apropiación, como la infame tortilla deconstruida de **Ferran Adrià**. Hay que ser muy narcisista, muy soberbio y muy osado para pretender deconstruir o reinventar lo que decenas de generaciones han ido construyendo durante siglos.

Yo soy muy tortillero. Podría alimentarme tan sólo de tortilla si ello no me dejara los triglicéridos por las nubes. Me gusta hasta como desayuno; de hecho, sobre todo como desayuno: no conozco mejor manera de empezar el día que un pincho de este manjar proletario acompañado de un café con leche y de *El Comercio*. Y siempre que añado un nuevo escenario a mi vida —una nueva casa, un nuevo lugar de trabajo, etcétera—, lo primero que hago, antes de preocuparme por ubicar el banco o el supermercado más cercanos, es rastrear las inmediaciones en busca de en qué cafetería sirven la mejor tortilla de patatas. No es ésa una búsqueda fácil: la tortilla, he aquí su magia, es extraordinariamente compleja en su sencillez, y no es raro toparse con auténticos atentados gastronómicos. Normalmente, detectar la tortilla perfecta en una zona dada pasa por echarse antes al colete una desoladora sucesión de tortillas sosas, muy hechas, muy poco hechas o revenidas. Pero, ¡ah cuando se encuentra la tortilla perfecta...! **Mercedes Sosa**, de quien citaba ayer su *Todo cambia* en esta misma columna, pedía a Dios en otra canción que la resaca muerte no la encontrase vacía y sola sin haber hecho lo suficiente. Yo sólo le pido no toparme malas tortillas.

Estos días he estado emprendiendo una de esas búsquedas artúricas de la tortilla perfecta, en este caso entre los chiringuitos de la Semana Negra, y tenía pensado contarles en esta columna que ayer la encontré por fin. Una espléndida a todos los niveles; de las mejores que he probado en esta vida mía de tortilleo. Pero creo que no voy a decirles dónde. Por dos razones: no quiero generar agravios comparativos —no deo de ser un señor director, por más que lo sea de este diario tan *sui generis*— y, por otro lado, no quiero privarles del placer, que no deja de serlo, de lanzarse ustedes mismos, si es que son *tortillievers*, a su propia búsqueda. Sabido es que lo importante no es la meta, sino lo que uno va encontrando y viviendo —y, en este caso, deglutiendo— por el camino. Y en este festival, ya lo saben, hay mucho, muchísimo que deglutir.